RECURSOS ESCUELA SABATICA
Comentarios de la Lección

II Trimestre de 2008
Jesús es maravilloso

Lección 3
19 de Abril de 2008

La realidad de su humanidad

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Y aquél Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros"* (Juan 1:14).

Introducción

No es fácil entender la naturaleza de Jesús aquí en la tierra. Antes de venir, Él era Dios, con todos sus atributos, y no hay demasiadas dificultades para aceptarlo. Después de que partió hacia el cielo nuevamente, volvió a ser Dios con todos sus atributos. Pero, ¿qué fue cuando estuvo entre los humanos?

El versículo central nos dice que "el Verbo [Jesucristo] se hizo carne [y en esa condición] habitó entre nosotros [seres carnales]" ¿Qué quiere decir esto?

El Dios que era infinito se convirtió en una simple criatura humana y pasó a vivir, desde el estado embrionario hasta convertirse en adulto, entre los pecadores. Este misterio de reducción de la gloria divina ¡sólo puede ser explicado por el amor! En realidad, Él se colocó nuestras condiciones para vivir tal como nosotros vivimos. Pero, en lugar de pecar como nosotros pecamos, su principal lucha fue ser obediente a la Ley, hasta la muerte. ¡Y qué muerte!

Durante todos los días de su vida tuvo que enfrentar las tentaciones. Desde niño. Fueron dificultades de toda clase. En ninguna de ellas podía fracasar como ser humano que era. Debía mantenerse impecable a lo largo de su vida, como si estuviera viviendo en las condiciones del Jardín del Edén, aunque en realidad estuviera viviendo en un ámbito infestado de oportunidades de transgredir la Ley de Dios.

Para probar la posibilidad de la obediencia a la Ley, así como para demostrar la diferencia entre los que obedecen y los que no actúan de ese modo, Él vino en forma de ser humano. Sería muy fácil para un ángel vivir en condición de ángel, y no pecar. Sería más fácil todavía para Dios vivir entre nosotros, como Dios, y no pecar. Pero es algo misterioso que, como ser humano, con las limitaciones de todos los seres humanos, pudo vivir aquí treinta y tres años y medio sin pecar jamás. Esto era un desafío inconmensurable, un riesgo con casi el 100 % de posibilidades de fracaso. Vivir aquí, entre nosotros, con una naturaleza humana, y además tener a su disposición su antigua naturaleza divina, a la cual podía invocar en cualquier momento, pero

sin poder usarla, es un desafío todavía mayor que ser sólo un ser humano. Personalmente, no logro comprender ni explicar cómo fue que Jesús venció en tales condiciones. Y dudo que algún mortal lo logre.

Es por eso que estudiaremos acerca del amor de Dios a lo largo de toda la eternidad, para poder obtener cada vez una mayor comprensión de Él. Y nunca agotaremos el tema. ¿Vamos allá?

En la presencia de un misterio (1 Timoteo 3:16)

La lección analiza un enfoque que en mi mente nunca fue objeto de duda: Jesús, divino y humano al mismo tiempo, mientras estuvo aquí en la tierra. Pero es bueno que el tema salte a la palestra, pues para algunos todavía es confuso.

La Biblia, en el Nuevo Testamento, simplemente afirma que Jesús era Dios, que se hizo carne y se convirtió en un ser humano, y que después volvió a ser Dios. Afirma que mientras fue un ser humano mantuvo su condición divina. No es necesario decir esto, pues Dios es inmortal y no podría desaparecer algunos años para reaparecer después. Esto es lo que supuestamente ocurre con algunos dioses paganos, como el caso del Ave Fénix, que siempre resurge de las cenizas.

Los textos siguientes, relacionados por la Lección, dejan bien en claro la condición humana de Jesús:

- Mateo 1:18-24 ➔ Jesús nació de mujer, fue un hombre mortal, pero engendrado por el Espíritu Santo y no por otro ser humano.
- Lucas 1:26-35 ➔ Jesús reinará para siempre y su reino no tendrá fin.
- Juan 1:1, 14 ➔ En el principio Jesús era el Verbo (Dios), mas el Verbo se hizo carne (ser humano).
- Gálatas 4:4 ➔ Jesús, subsistiendo en forma de Dios, no consideró como usurpación ser igual a Dios; es decir, mientras fue un ser humano también era Dios, aunque no se valió de esa condición.

O sea que la Biblia relata lo que fue. No entra en justificativos, en los porqués y las pruebas. Parte del punto de vista que eso sería leído por personas de fe, que aceptarían esas afirmaciones con la misma naturalidad como con la que el asunto fue escrito. Y así debe ser: si está escrito, es verdadero. Aquellos autores estaban tan convencidos de que Jesús fue Dios antes de nacer, que durante su vida en la tierra El fue tanto Dios, como un ser humano, y que Él permanecería como Dios para siempre, que ni se preocuparon de argumentar más detalladamente este asunto. Y que bueno que actuaron de ese modo, pues ese mismo convencimiento tendremos si tan solo creemos en Él y si tan sólo confiamos en Él. Eso es tener fe. Así Él actúa en nuestra vida y nos transforma, y así sentimos de manera práctica que también estos puntos con respecto a Jesús son verdaderos.

A propósito, no es sólo este tema que la Biblia presenta con naturalidad. La santificación del sábado, en el Nuevo Testamento, es tratada de la misma manera. Escribo esto únicamente para ilustrar y aprovechar la oportunidad. La Biblia no trata, ni la

humanidad y divinidad de Jesús ni la santificación del sábado como punto de partida para la duda o la polémica; sí como puntos definitivos, simples de aceptar, pues son tratados con ese carácter.

Entonces hubo conflicto

La naturaleza de Jesús fue ampliamente debatida en los siglos que siguieron al primero de la era cristiana. Desde el segundo hasta el sexto siglo se desarrollaron controversias, y no pequeñas, acerca de:

- Si Jesús era divino.
- Si Él era humano.
- Si era divino y humano al mismo tiempo.
- En ese caso, de qué manera podían coexistir la humanidad y la divinidad en un mismo cuerpo.
- Cuál fue su naturaleza al nacer.
- En caso de que fuera divina y humana, la manera en como se relacionaba con el Padre.
- Como la divinidad podía morir (aunque la divinidad nunca murió).

Inicialmente, no mucho después del fallecimiento del apóstol Juan, los ebionitas, cristianos judíos, defendieron la idea de que Jesús se convirtió en Hijo de Dios al ser bautizado. Es una idea absurda. Si así fuese, ¿dónde habría quedado su divinidad entre su nacimiento y su bautismo?

Después aparecieron los arrianos. Estos defendían otra idea, de que Cristo no era divino. Este concepto fue condenado en el Concilio de Nicea. Además, podríamos cuestionar ese argumento con el hecho de lo que habría ocurrido con su divinidad mientras era humano. ¿Habría desaparecido? Pero Dios no puede dejar de existir, aún temporariamente.

Los gnósticos, a su vez, afirmaron –basándose en la idea de la diferencia entre la materia y el espíritu– que éste era de naturaleza buena, y la materia mala. Entonces Cristo no podría haber sido divino, pues tenía cuerpo, el cuerpo es materia, y la materia es mala. Ahora, si Satanás y sus ángeles, que son espíritus, no tienen materia, ¿cómo se explica el hecho de que éstos sean malos? Es fácil darse cuenta de que esta diferencia entre materia y espíritu no tiene nada que ver con el ser bueno y ser malo. Si así fuera, nuestro planeta podría estar constituido de materia, pero el Universo debería estar constituido de nada, para no ser malo. ¿Cómo es que se llegó a tamaños disparates?

Es increíble como, intentando explicar a Jesús y su naturaleza sin basarse en las Escrituras, sino recurriendo a filosofías paganas, las conclusiones llegan a ser tan absurdas. El profeta Juan resuelve las posturas de estos estudiosos confusos al decir, en 1 Juan 4:1-3, que debemos probar a los espíritus. Pues bien, si el profeta dice que probemos a los espíritus, es porque ellos pueden ser tanto buenos como malos, o no habría necesidad de probarlos. El profeta continúa: Aquellos que confiesan que Jesús vino en carne, son de Dios. Esto quiere decir que aquellos que aceptan que

Cristo nació como un ser humano, como uno de nosotros, mortal, sujeto a pecar, teniendo que alimentarse igual a cualquier ser humano, entonces está interpretando correctamente la Biblia. Por lo tanto, su interpretación es de Dios. A través de este pasaje, el profeta prácticamente destruye los sofismas de los gnósticos, pues –al mismo tiempo– que les recomienda que prueben a los espíritus, afirma que quien acepta que Jesús vino en carne, esto es, materia, ¡es de Dios!

Él tomó nuestra naturaleza (Gálatas 4:4)

Durante la semana pasada estudiamos acerca de la naturaleza divina de Cristo. En esta semana estamos estudiando acerca de su naturaleza humana. Hasta que nació de María, Él fue Dios, no humano. Desde que nació como humano, aunque conservó la naturaleza divina, sintió las limitaciones de la humanidad. Tuvo que crecer como cualquier niño. Necesitó ser alimentado y educado. Tuvo que aprender sobre la vida y cómo obtener el pan de cada día, con todos los sacrificios necesarios para ello. Aprendió a trabajar por su sustento, conforme había resultado del pecado original de Adán y Eva.

Como ser humano, Jesús se cansó (Juan 4:5, 6); necesitó dormir (Mateo 8:24), sintió hambre (Mateo 21:18); sed (Juan 4:7; 19:28). Ante situaciones difíciles, se sintió triste y conmovido (Juan 11:33-35; Lucas 19:41). Experimentó los mismos sentimientos y necesidades de los seres humanos.

En esto hay motivos para meditar. Él fue el único Ser que pisó esta tierra con una particularidad fascinante, y muy peligrosa para los seres humanos: El fue –al mismo tiempo– Dios y hombre. Si esta combinación se diera en un planeta que no estuviera en la condición pecaminosa como el nuestro, todo bien. No existiría la tentación al uso indebido de los atributos poderosos de la divinidad a favor de la humanidad. Recordemos los famosos superhéroes que los hombres generan en sus fantasías. Ilustran nuestra manera de pensar. Están aquellos del lado del bien, y aquellos del lado del mal. Detengámonos un instante en aquellos que están del lado del bien. Ilustran la tendencia de las actitudes de los seres humanos, o sea, lo que la mayoría de nosotros nos gustaría hacer si tuviéramos tales poderes. ¿Qué, por ejemplo? Masacrar a los malos, eliminarlos, tratarlos con rigor y ejercer el poder de la venganza del bien.

Eso fue una gran tentación para el Jesús humano. ¡Cuántas veces fue desafiado en tal sentido! ¡Cuantas veces fue ridiculizado por los seres humanos! Lo azotaron, se burlaron y lo maltrataron. Eso haría subirle la sangre a cualquier ser humano. Si fuéramos dioses, ¡qué no haríamos en un instante de provocación! Jesús tuvo que controlarse para mantenerse calmo para dominar la voluntad de utilizar sus poderes sobrehumanos para enfrentar a los demás seres humanos. Si nosotros, que no somos más que humanos, muchas veces tenemos ganas de tener poderes superiores para vengarnos, imagina lo que fue para Jesús, que era desafiado por hombres y por seres más que hombres.

Jesús fue humano y Dios al mismo tiempo aquí en la tierra, y se comportó como un ser humano sin hacer uso de su naturaleza divina, a punto tal de que no pareció ser Dios. Hasta cuando sanaba y hacía milagros, no recurrió a sus poderes, sino que

pedía en nombre del Padre. Realmente dejó de lado su divinidad, aunque siempre permaneció con Él. No parecía ser Dios, aunque lo fuera. A tal punto no parecía Dios, que a lo largo de la Historia muchos dudaron de que realmente lo fuera. ¡Pero no nosotros!

Sentir nuestro dolor (Hebreos 4:15, 16)

En estos pasajes, la Biblia presenta las razones por las cuales Él se hizo hombre y vivió entre los humanos:

- Para que, por su muerte, destruir al diablo, que tiene el poder de la muerte, porque es asesino.
- Para librar a los que están sujetos a la muerte y esclavizados toda la vida.
- Para socorrer a la descendencia de Abrahán.
- Se hizo en todo semejante a nosotros, para ser misericordioso e interceder por nosotros a favor del perdón de nuestros pecados.
- Fue tentado en todo lo que eventualmente nosotros somos tentados, pero venció, haciéndose poderoso para socorrernos en la hora de la tentación.
- Así, se convirtió en el Sumo Sacerdote, pues venció todas las tentaciones.
- Entonces, podemos acercarnos confiadamente, y seremos perdonados.
- Aprendió la obediencia, pues al nacer como ser humano, tuvo que aprender todo, como nosotros.
- Fue perfeccionado; esto es, santificado, tal como nosotros también debemos ser, haciéndose Autor de la salvación.

En síntesis, Jesús vino en forma humana para pasar por todo lo que nosotros pasamos, pero sin fallar. Así, venció. Al vencer la tentación, obtuvo la habilitación para convertirse en el Salvador de todos aquellos que confíen en Él. Como Salvador, también se hizo poderoso para eliminar la muerte y a aquél que tiene el poder de ella, que es capaz de llevar a las personas a la muerte por medio del pecado, o sea, el diablo. Hizo todo eso para eliminar la muerte y la situación del pecado para siempre.

Por eso podemos confiar en Él, entregarnos a Él, pues si atravesó todo lo que tuvo que pasar, no fallaría ahora en la parte que para Él es infinitamente placentera, salvarnos de la muerte eterna.

Una solidaridad eterna (1 Timoteo 2:5)

Hasta el nacimiento de Jesús, estaban los seres creados, y Dios –el Creador– Los seres creados tenían una clase de naturaleza diferente a la del Creador. Y éste tuvo siempre atributos que los seres creados no podían tener, puesto que el Creador no era un ser humano, sino un Ser puramente divino.

Cuando Jesús nació, no fue un Dios que nació, sino un ser humano. Pero, como ya vimos, era Dios mismo y no dejó de ser Dios. Este Dios, que venía de la eternidad, es expuso como un ser humano, en las mismas condiciones que Adán. Vivió entre nosotros como ser humano y como Dios. Tuvo, al nacer de María, las dos naturale-

zas. Por lo tanto, era más que humano y más que Dios. Es decir, Él era y es, de dos naturalezas.

Nuestro Salvador se convirtió en uno de nosotros para siempre. Siempre albergará las dos naturalezas. El es Dios, es divino, como siempre lo fue; y también es humano, como lo fue desde su nacimiento. En otras palabras, entre nosotros los seres humanos, tenemos a uno de los nuestros que es Dios. Parece increíble, pero es verdad. Y así será por la eternidad.

Podemos creer que Él no perdió ninguno de los atributos que poseía como Dios, y que añadió a esos atributos, el ser plenamente humano. Ahora, ¿cómo explicar esto de manera más profunda? Es preferible esperar un poco hasta que Él mismo lo haga. El hecho de creer que Él no perdió ninguno de los atributos de la divinidad surge de la convicción bíblica de que Dios nunca cambia. En ocasión de la muerte de Jesús, falleció el Jesús humano, pero no el Jesús divino, que es inmortal. No había manera de que la Divinidad estuviera interrumpida durante algunas horas. Esta parte puede ser origen de algunas polémicas, pero no conviene hacer motivo de debate de esta cuestión intentando llegar a una conclusión definitiva. Es prudente esperar un poco. Entonces lo entenderemos.

Lo más interesante es que, en el trono celestial, en el asiento del gobierno eterno de Dios, allí está sentado el Rey del Universo, que es Dios, pero que también es un ser humano. ¡Qué privilegio! Eso no quiere decir que el pecado valió la pena, que hayamos logrado alguna ganancia con ello. Quiere decir que el amor de Dios es insuperable. Define el hecho de que Dios nos amó tanto que dio a su Hijo Unigénito para la humanidad caída, para siempre y no solamente para morir en la Cruz. Tenemos sentado en el Trono Celestial a Alguien que nos entiende, y eso es bueno. También entiende a los seres no caídos. Es rey de todos los seres, caídos y no caídos.

Aplicación del estudio

Cierto día, en Belén, y en condiciones humillantes, nació un niño en una familia pobre. Esta criatura nació en un establo, teniendo como cuna un improvisado pesebre, junto a los animales que allí vivían. Quién podría decir que este niño, un ser humano, era también Dios, que traía consigo los poderes de crear el Universo y de sustentarlo. Era apenas un niño, aparentemente igual a cualquier otro, pero en realidad era el Hijo de Dios, engendrado por el Espíritu Santo.

Este niño nació tan humano que tuvo que aprender todo, pues como ser humano no vino al mundo con los conocimientos divinos. Dónde quedaron esos conocimientos, no lo sé, pero sí sabemos que Jesús fue aprendiendo todo lo que necesitó saber para esta vida, así como lo tiene que aprender cualquier persona. Para vivir como un ser humano necesitó pasar por todo lo que pasan los seres humanos. No tuvo ningún privilegio.

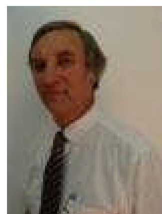
¿Cuándo Jesús descubrió que Él era también Dios? No lo sabemos. ¿Cuándo Él supo que no podía recurrir a sus poderes divinos? No lo sabemos. Pero sí sabemos una cosa: en algún momento lo supo. ¿Sabes una cosa, querido hermano y herma-

na? Este es un buen tema para que, durante horas, interroguemos a Jesús. Como estamos seguros de que falta muy poco tiempo para que nos encontremos y estemos con Él, dejemos de intentar entender aquello de lo que no tenemos demasiadas informaciones. Mantengamos la curiosidad, y esperemos oír de Él mismo estos misterios relacionados con el plan de Salvación.

Hay una cosa que es segura, y es que Él pronto volverá. Busquémosle ahora para que nos haga humildes, sencillos, personas despojadas de mundanalidad, de todo aquello que el mundo intenta insertar en nuestras vidas y que no combina con el estilo de vida celestial. Aquí todo es artificial; a tal punto de que esa artificialidad hace que parezca que no podamos vivir sin ella. Saben de que estoy hablando, ¿no es así?

Seamos personas humildes y de vida sencilla, pues la verdadera belleza de la vida está en las riquezas que nos aguardan en un futuro muy cercano. Soportemos las luchas aquí, manteniéndonos firmes en la fe, por un poco más de tiempo. Pero mucho menos del que podemos imaginar.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando Daniel Chuquimia

Para RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Comentario da Liçao da Escola Sabatina

© Prof. Sikberto Renaldo Marks

(marks@unijui.tche.br)

© Traducción:

Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)

RECURSOS ESCUELA SABATICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica

http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática